

LA GALLINA DUENDE

En el corral de Marialba,
comadre muy ahorrativa,
un martes por la mañana
se apareció una gallina
hermosa como ninguna,
muy negra, de estampa linda,
con cresta roja y plumaje
que de seda parecía.

De imaginar como vino
la Marialba se admira
que estando todo candado
es cosa que no se explica.

Marialba con trigo rubio
la regala y cada día
le pone tres huevos blancos
que de pava parecían.

Marialba estaba contenta
y porque más ganaría
cambió el trigo por avena
y no hubo huevos dos días,
a lo que dijo la otra
«¿por qué no pones, maldita?»

Y abriendo el pico al momento
le contestó la gallina:
«Ni es la avena igual que el trigo
ni es de premiar la avaricia».

Y desaparecióse al punto
sin saber cómo sería.

CARTA ABIERTA

Sr. D.

Gervasio Velo y Nieto.

Quiero y admirado amigo: La edad; los continuos achaques de salud, y otras circunstancias, se juntaron, hace ya algunos años, para obligar al retiro a este desmedrado alférez provisional.

Y en este retiro apacible y lleno de *saudade*, ha sido para mí grata y deliciosa tarea, la de mantener viva y cada vez más acuciante y poderosa la llama de mi devoción al Santo de la Penitencia; y para ello, siempre que mis ocupaciones lo permitieron, mis escapadas a la simpática ciudad de Arenas de San Pedro, verdadero relicario, toda ella, de Nuestro Santo; donde podemos admirar en todos sus habitantes una intensa devoción a su Patrono; devoción que es como la médula, el alma y esencia del pueblo. Donde podemos admirar aquella Capilla riquísima, verdaderamente regia, magnífico alarde de riqueza y buen gusto... y aquél hábito que usó el Santo, según afirma don José Trinidad...! y otras muchas y valiosas reliquias, allí reunidas, merced, en gran parte, a la continua e infatigable labor del inmenso nombrado seguidor y aquella habitación de la enfermería, santificada con la presencia de la Santísima Trinidad, que vino a recoger el alma pura y atrozmente castigada de su siervo, y que hoy se encuentra convertida en recoleto y piadosísimo oratorio público...

Si a todo esto que de por sí es muchísimo, se une el carácter agradable y arrolladora simpatía de los buenos arenenses, encuentro inexplicable que tan contados sean los extremeños que la visiten. Conste públicamente mi gratitud por el afecto y cariño con que siempre me han tratado. Y conste también el deseo, reiteradamente manifestado, de conocer, principalmente, a sus caros hermanos, los de Alcántara.

Otras veces, en alas de mi inclinación, me trasladaba a la ilustre villa, cuna del Santo y teniendo en las manos el proyecto de monumento, acertada obra de un arquitecto inteligente, entusiasta y desinteresado, veía que las piedras se iban colocando ordenadamente; que las paredes subían; que la plaza destinada a tan noble fin cobraba vida con sus árboles y bancos... y que, en la Capillita Monumento, un día claro y luminoso, se decía la Santa Misa con asistencia de las Autoridades Provinciales y una gran muchedumbre recogida y piadosa que asistía al acto entre satisfecha y sorprendida...

En otras ocasiones tenía la suerte de encontrar consoladoras realidades, como la de que nos diga la conciencia que no es propio de extremeños, que es decir hidalgos, tener olvidada nuestra más pura gloria; y en consecuencia nos aprestemos a saldar la enormísima deuda contraída; y para ello, hayamos puesto su imagen a la admiración de propios y extraños en uno de los más bellos rincones de la impar Cáceres.

Sostenida mi ilusión por todos estos sueños y modestas realidades, llega a mis manos el último número de la prestigiosa revista «Alcántara» y con ella, la sorpresa de tu envidiable suerte de tener en tus manos, nada menos que una cruz trabajada por las purísimas del gran penitente y excelso Místico: y la emoción de ver mi modesto nombre ligado a la publicación de tan feliz acontecimiento.

Todo ello me hizo recordar mis buenos tiempos, llenos de caras ilusiones y requiriendo mi bandera de alférez provisional, la ondeo a todos los vientos y grito a mis paisanos: «Ha llegado la hora de las grandes realizaciones y mientras por todas partes vamos acometiendo empresas gigantes en el orden material, no podemos quedar anquilosado y como enquistado nuestro espíritu, cuando precisamente sus cosas han sido siempre el móvil de nuestras actividades».

¿Por qué no articular junto al «Plan Cáceres» el que pudiéramos denominar «Plan San Pedro de Alcántara»?

Sus líneas generales podrían ser las siguientes:

1.º y esencialísimo: reconstrucción del convento del Palancar. Qué magnífica Casa de Ejercicios para las dos diócesis! he oído exclamar más de una vez a un ilustre sacerdote placentino. Me dicen que están trabajando en su restauración. ¡Dios haga que se llegue a feliz término!

2.º Erección del monumento proyectado en Alcántara; tan acertadamente planeado, que es de muy fácil realización y no exige grandes dispendios.

3.º Adquisición de la Casa Barrantes para, en su día, ir formando el museo alcantarino.

4.º y último: edición de una vida popular y amena del gran Santo, austero e inflexible consigo mismo y bondadoso, dulce y condescendiente con todos.

Amigo Gervasio: muchas gracias por el bien que me has hecho; muchas gracias por tus oraciones ante la Sagrada Reliquia; cordialísima enhorabuena por el reconocimiento público de tus méritos como investigador. Que el señor siga premiando tus afanes por descubrir desconocidas glorias extremeñas. Y una última confesión. ¡Qué envidia te tengo por la dicha de haber tenido en tus manos, y nada menos que por dos meses, una cruz salida de las enjutas y suaves manos del Santo!

TU AFMO.

EL ALFEREZ DE SAN PEDRO

POESIA FEMENINA

Por MARIO ANGEL MARRODAN.

CELIA VIÑAS OLIVELLA

Nació en Lérida en 1915; su vida transcurrió en Barcelona, donde hizo sus estudios, Mallorca y Baleares; conferenciante y profesora, ejerció la cátedra de Literatura en el Instituto de Almería, donde fue principal promotor, inquieto y bien cultivado, del importante grupo cultural allí constituido. Tiene las siguientes obras: En poesía, publicadas, «Trigo del corazón» (Almería, 1946, con prólogo de Angel Valbuena Prat); «Canción tonta en el Sur» (Almería, 1948); «Palabras sin voz» (publicada en Col. «lfach»); e inéditas, «El amor de trapo»; «Como el ciervo corre herido»; «Poemas al vino». Y en prosa, unas «Estampas de la vida de Cervantes» (Almería, 1949), e inédito el libro de cuentos «El primer botón del mundo» (accésit del Premio Nacional de Literatura 1951).

Poéticamente considerada, su obra sobresale por un especial encanto de sencillez y popularismo que obran con una sugestiva sabiduría interior. Todo en ella es espontáneo y junto a esos rasgos que desde sus primeros versos se dejan entrever como fundamentales, añadimos este primordial motivo: su frescura y gracia. Aun en su variada temática promueve un buen gusto y una ágil fluidez en sus composiciones; aunque sean distintos momentos y contrarias características en su vivir, su mundo creador nos la ha descubierto como dueña de la simpatía y de la gracia líricas.

MAR PORTALS (MALLORCA)

Qué importa ya que el corazón navegue
sobre horizontes de algas desprendidas,
cada golpe de mar, mordisco y beso,
sangre en las olas, sangre azul de siglos.

Mi corazón antiguo como el mundo
busca este beso inmenso, boca amarga,
y es su postura horizontal desgana
que se arrastra en la muerte de la tarde.

Se apaga este sollozo de arrecife
y esta nostalgia de ala desprendida
y este pañuelo blanco que se agita
con temblores de rutas deshojadas.

Tan inocente el mar bajo mi pulso
busca mi carne como perro amigo
y su lengua gigante lame humilde
mi postura de sueño, sueño y muerte.